

RICHARD J. EVANS

EL TERCER REICH

EN LA HISTORIA Y LA MEMORIA

Traducción de
DAVID LEÓN GÓMEZ

PASADO & PRESENTE

PASADO & PRESENTE
BARCELONA

ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	7
-----------------------	---

I. LA REPÚBLICA Y EL REICH

1. ¿Un ensayo de genocidio?	13
2. Idear el imperio	25
3. La derrota de 1918.....	37
4. Walther Rathenau	47
5. Berlín en la década de 1920	59
6. Marginados sociales	71

II. EN LA ALEMANIA NAZI

7. Coacción y consentimiento.....	99
8. La «comunidad nacional»	131
9. ¿Estaba enfermo Hitler?	155
10. Adolf y Eva.....	163

III. LA ECONOMÍA NAZI

11. Recuperación económica	179
12. El coche del pueblo.....	191
13. Las armas de los Krupp	203

IV. POLÍTICA EXTERIOR

14. El aliado de Hitler	221
15. Hacia la guerra.....	233
16. Nazis y diplomáticos	245

V. VICTORIA Y DERROTA

17. Decisiones trascendentales	279
18. Ingenieros de la victoria	291
19. El sustento de la guerra.....	303
20. Derrota en la victoria	315
21. Descenso y caída	327

VI. LA POLÍTICA DEL GENOCIDIO

22. Imperio, raza y guerra	339
23. ¿Cuánto tuvo de excepcional la «solución final»?	349
24. Los campos de exterminio de Europa	373

VII. HACIA LA POSGUERRA

25. El otro horror.....	395
-------------------------	-----

<i>Agradecimientos</i>	397
<i>Notas</i>	401
<i>Índice alfabético</i>	413

PREFACIO

Nuestra concepción de la Alemania nazi ha ido mudando de maneras diversas en los quince años que han transcurrido desde el final del siglo xx. Este libro ofrece al lector un informe de esta transformación y un comentario crítico al respecto. En este tiempo se han dado varios cambios relevantes de perspectiva que han conferido forma a las labores de investigación y redacción de la historia. El primero de ellos ha sido el del «giro global» de los estudios históricos que ha acompañado a los procesos mundializadores de la sociedad, la cultura y la economía desde finales del siglo pasado. El Tercer Reich, que a menudo se contemplaba con el amplio telón de fondo de la historia alemana —la que parte de la unificación de Bismarck— se aborda también ahora de forma cada vez más insistente en un contexto todavía más extenso, internacional y hasta universal, como parte de la era del imperialismo. El afán de dominación del Tercer Reich se remite hoy a una tradición más dilatada de búsqueda de un imperio para Alemania. La falta de atención prestada al abastecimiento y la escasez de alimentos durante la segunda guerra mundial no puede entenderse si no es en el ámbito mundial. Las medidas adoptadas por los nazis en la Europa Oriental se debieron en gran medida a la imagen que tenía Hitler de la colonización de las Grandes Llanuras norteamericanas. Empresas como la Krupp o la Volkswagen no eran simplemente firmas alemanas ni, en ocasiones, principalmente alemanas, sino que operaban a escala global. Varios de los ensayos recogidos en el presente volumen se centran en las ventajas que ha proporcionado esta perspectiva, y señalan, asimismo, algunas de sus limitaciones.

Lo dicho va ligado a un cambio de percepción de los estudios históricos que ha situado de un modo cada vez más claro al Estado nación en un contexto más amplio, transnacional, y se ha interesado no solo por cómo se ha relacionado con otros, sino también por cómo se ha

visto afectado por acontecimientos más abarcadores. El nazismo, por ejemplo, aparece en la historiografía reciente como una ideología que bebe de fuentes nacidas en numerosos países, desde Rusia hasta Francia, pasando por Italia o Turquía, más que como la culminación de tradiciones intelectuales exclusivamente germanas, tal como solía considerarse en otro tiempo. Es cada vez más frecuente que los historiadores entiendan el exterminio de los judíos no tanto como un hecho histórico sin precedentes sino como un genocidio con paralelismos y similitudes en otras naciones y otras épocas. Y aunque en este sentido también ha brindado beneficios, el cambio de perspectiva ha topado con un número cada vez mayor de problemas que tratan de identificarse en algunos de los capítulos siguientes.

Lo dicho se aplica en mayor grado aún a una tercera área de investigación reciente: la de la sociedad nacionalsocialista. Durante los últimos quince años, muchos historiadores han visto en la Alemania nazi un sistema político que se apoyaba no en el terror policial y la coerción, sino en la aprobación y el consenso popular. Varios capítulos de este libro evalúan las obras escritas en esta línea y defienden que, pese a todo lo que han aportado para nuestro entendimiento del período, ha llegado el momento de recordar que la Alemania nazi fue, de hecho, una dictadura que suprimió los derechos civiles y las libertades y en la que no se toleró ningún género de oposición. La represión afectó no solo a quienes vivían en los márgenes de la sociedad, sino también a porciones ingentes de las clases obreras y sus representantes políticos. En la República de Weimar hubo judíos prominentes, tal como ilustra el caso de Walther Rathenau, que lejos de constituir figuras despreciadas y marginales, disfrutaban de un respaldo y una admiración colosales por parte del pueblo, expresados en las manifestaciones nacionales de dolor que provocó su muerte. No debe olvidarse nunca que el nazismo fue un movimiento periférico diminuto hasta el final mismo de la década de 1920, y que el régimen hitleriano tuvo que afanarse por cobrar popularidad tras hacerse con el poder en 1933, y en este sentido la violencia revistió una importancia equiparable a la de la propaganda. Hitler y la difusión de su imagen entre los alemanes revistieron una relevancia fundamental a la hora de convencer a su pueblo, pero las investigaciones recientes han hecho avanzar de forma considerable nuestro conocimiento del hombre que había detrás de dicha representación, y esto constituye también un factor esencial a la hora de comprender el Tercer Reich.

Así y todo, tal vez el cambio más notable que se ha producido en la obra histórica sobre la Alemania nazi desde finales del siglo xx ha sido el entrelazamiento cada vez mayor entre historia y memoria. En nuestros días resulta punto menos que imposible escribir acerca del Tercer Reich y su época (1933-1945) sin pensar también en cómo sobrevivió su memoria —verificada en ocasiones de forma compleja y sorprendente— en los años de posguerra. Los ensayos de este libro examinan cómo importantes empresas industriales y hombres de negocios individualmente que se vieron implicados, a veces gravemente, en los crímenes del nazismo, trataron, después de la guerra, de eliminar la memoria de su proceder. La mistificación de esa memoria adoptó con frecuencia formas extrañas, como ocurrió con la apropiación por parte de los mexicanos del Volkswagen Escarabajo —en su origen el «coche de la Fuerza Mediante el Placer [*Kraft durch Freude*]»— como icono nacional a finales del siglo xx. A veces, sin embargo, la creciente necesidad de arrostrar las fechorías del nazismo y revelar la complicidad y la culpa de quienes participaron en ellas ha desembocado en condenas sumarias y generalizadas allí donde los historiadores deberían hacer distinciones cuidadosas. El hallazgo de la ocultación por parte de un empresario acaudalado de las actividades que llevó a cabo durante el Tercer Reich ha dado lugar a exageraciones colosales acerca de su implicación en los peores crímenes del régimen; la revelación, tras décadas de esmerado encubrimiento, del papel que representaron determinados diplomáticos profesionales en el desarrollo de la política exterior nazi ha dado pie a que se les acuse, con escaso fundamento, de haber promovido el exterminio de los judíos en lugar de facilitarlos sin más (hecho que, por negativo que sea en sí mismo, no puede equipararse con el anterior, en tanto que semejante tesis supone liberar de culpa de manera implícita a los sectores de veras responsables).

La Alemania nazi conoció su cenit, su plenitud y también su ocaso en la segunda guerra mundial, y en este aspecto también se ha dado un cambio de perspectiva desde las postrimerías del siglo xx. Se han reconocido el alcance y las conexiones universales del conflicto bélico; en realidad no hubo dos guerras separadas en el Este y en el Oeste, sino más bien una sola con interacciones múltiples entre sus diversos escenarios. La historia militar, tal como pone de manifiesto el presente libro, puede resultar esclarecedora por sí misma, aunque necesita también situarse en un contexto económico y cultural más amplio. Miremos adonde miremos, sea al proceso de toma de decisiones en lo más alto

del escalafón, sea a la inventiva y al empuje de figuras de segunda fila, los factores contextuales siguen siendo de vital importancia.

Por último, en años recientes la investigación se ha centrado cada vez más en la Alemania de posguerra, en donde las continuidades subterráneas con la era nacionalsocialista son cada vez más aparentes. La «limpieza étnica» de millones de ciudadanos indeseables no acabó con los nazis, sino que prosiguió hasta bien entrado el período posterior a la caída del Tercer Reich, si bien entonces los alemanes fueron los perseguidos más que los ejecutores. Los expertos en planificación urbana desarrollaron utopías que hallaron expresión en la idea nazi de ciudad desurbanizada, pero compartieron también muchos de sus supuestos con las visiones que se daban a este respecto en otras partes del mundo. Y la creciente campaña en pro de la restitución de obras de arte saqueadas por los nazis o robadas a sus propietarios originales, judíos en muchos casos, aborda un problema que no comenzó con la fundación del Tercer Reich ni acabó con su caída. Una vez más, la perspectiva a largo plazo nos ayuda a entender el problema que tenemos entre manos, que también es de dimensiones mundiales. La extensión de la investigación histórica a la era de posguerra ha ido a fortalecer de forma más marcada la estrecha relación mutua que existe entre historia y memoria. Los ensayos aquí reunidos ponen de manifiesto, entre otras cosas, que la memoria debe someterse al escrutinio detallado de la historia si quiere gozar de solidez, en tanto que las implicaciones de la historia para la memoria colectiva del nazismo en nuestros días deben ser expresadas con precisión y con pasión.

RICHARD J. EVANS

Cambridge, marzo de 2014